

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 190.

Alicante 18 de Julio de 1874.

Año V.

NECESIDAD DE UNA AUTORIDAD

que separe la verdad del error.—Esta autoridad la tiene la Iglesia.—Y, como cabeza suya, el Romano Pontífice sucesor de San Pedro.

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE AVILA,

III.

Es, pues, el Romano Pontífice esa autoridad suprema y permanente en la Iglesia de que antes hablábamos, como de un medio necesario é indispensable para mantener en ella la verdad y la unidad de doctrina. Sin esa autoridad, el error podría contar con cierta impunidad por largos espacios, los fieles se dividirían en variedad de creencias, y la Iglesia, á diferencia de las sociedades que tienen otro objeto, se vería como precisada á tolerar en su seno el elemento más eficaz de su descomposicion. No: esto no podría ser; esto no puede suponerse cuando se trata de una sociedad instituida por Dios. El Omnipotente no hace sus obras á medias: todo lo que sale de sus manos es perfecto en su género, y dotado de los medios necesarios para llegar á su fin respectivo.

No en vano eligió Jesús á San Pedro

para Príncipe de los demás Apóstoles; no en vano le dirigió aquellas significativas palabras (1): «Simon, Simon, mira que Satanás os ha pedido para cribaros como el trigo; mas yo he rogado por tí para que no falte tu fé: y tu, una vez convertido, confirma á tus hermanos». Acerca de cuyas palabras dice San Leon (2): «Se ruega en particular por la fé de Pedro, como si el estado de los demás se contase seguro no siendo vencido el ánimo del Príncipe.» No en vano el Divino fundador de la Iglesia dirigió al mismo San Pedro estas otras palabras, de todas tan conocidas (3); *pasce agnos meos; pasce oves meas*: «apacienta mis corderos; apacienta mis ovejas.» Es notorio que el pasto de que trataba el Salvador era el pasto del alma, el alimento sagrado de la doctrina: y por *corderos y ovejas* han entendido los Doctores Católicos con San Eucherio (4), los fieles y los Obispos.

Ahora bien; Jesucristo que queria que todos los hombres se salvaran creyendo su doctrina y practicando su moral santa y sublime, ¿no habia de proveer de

(1) Luc. 22 v. 31 etc. c.

(2) Serm. 3 de Asumpt.

(3) Joann. 21 v. 10 etc. c.

(4) Serm. de Nat. SS. App.

medios que asegurasen la pureza de esa doctrina y la práctica de esa moral, sino por un limitado período de tiempo? Absurda é impía sería tal creencia. Guardaos de hacer tal suposición que tanto rebaja la idea de la bondad de Dios, y que equivaldría á poner á Jesucristo en contradicción consigo mismo. No: el Divino fundador de la Iglesia la dotó desde luego de todas las prerogativas y medios eficaces que la eran necesarios para conseguir el fin de su institución, que era y es la salvación de los hombres. Pedro, centro de unidad, maestro y juez supremo en las controversias doctrinales y morales relativas á toda la Iglesia, habia de continuar desempeñando en ella esos oficios por medio de los sucesores en su silla de Roma hasta la consumación de los siglos. Así en efecto se viene verificando hasta hoy; y la prueba hecha por diez y ocho siglos y medio es harto eficaz para que estemos seguros de que así se continuará hasta el fin de los tiempos, á despecho de los augures de la moderna impiedad, tan insensatos, ó mas, que sus finados predecesores.

Si, por cierto, Venerables Hermanos y amados hijos; gracias sean dadas á la bondad infinita de nuestro Dios Salvador, Pedro vive en su sucesor Pio IX, y nos habla por su boca, como en otro tiempo aseguraban los padres del Concilio de Calcedonia que habia hablado por la boca de San Leon: *Petrus per Leonem locutus est*: y los del Concilio segundo constantinopolitano cuando esclamaban: *Per Agathonem Petrus loquebatur*. Pio IX es hoy el encargado por Jesucristo de apacentar á los corderos y á las ovejas; y todos, todos vosotros y yo,

y los Obispos y fieles de todo el orbe, debemos recibir de él la doctrina de vida y de salvación, y recibirla con humildad, con sumisión, con sinceridad de espíritu, con entera seguridad de que es buena y saludable, viniendo del que Jesucristo ha instituido pastor supremo visible de su rebaño y pastor de los pastores. Con igual seguridad debemos mirar como mala, como venenosa y mortífera, la que como tal nos señale ese mismo maestro y pastor universal. Uno y otro es propio del buen pastor, dar alimentos saludables á su grey, y apartarla de los pastos insalubres y ponzoñosos.

De aquí es, que desde los primeros siglos del cristianismo la voz de los Romanos Pontífices, ora lanzada desde el fondo de las catacumbas ó de los calabozos, ora desde las alturas del majestuoso sòlio que plugo á la Divina Providencia prepararles mas tarde, siempre, siempre ha sido acatada por los verdaderos fieles y mirada como regla de sus creencias y de su conducta; y los que dominados del orgullo han desechado las enseñanzas de los sucesores de San Pedro, cuando, en concepto de maestros de la Iglesia universal, se han dirigido á toda ella, han sido desde luego reputados como hijos discolos y rebeldes, y si han perseverado en su rebeldía, han venido por fin á incurrir en el anatema que la Iglesia lanza contra la protervia herética.

San Cipriano, por no buscar mas antiguos testimonios, atribuye el origen de las heregias á la desobediencia al Romano Pontífice, y á no quererse reconocer en la Iglesia un supremo Sacerdote, que est también Juez, haciendo las veces de

Jesucristo (1). El mismo se atrevió á decir (2): *qui cathedram Petri, supra quam fundata est Ecclesia, desserit, in Ecclesia esse confidit?* «El que se aparta de la cátedra de Pedro, sobre la cual se fundó la Iglesia, ¿confía ó se persuade estar en la Iglesia?»

San Agustín hablando de las decisiones Pontificias, dice (3): que «el resistirlas es demencia insolentísima: *eis repugnare insolentissima insania est*. San Bernardo afirma «que la prerogativa de la infalibilidad pontificia se demuestra por la constantísima y perpétua tradición de los Santos Padres:» *constantissima, perpetuaque SS. Patrum traditio commostrat* (4). Santo Tomás, despues de sentar que sería juzgado hereje el que repugnase recibir las decisiones de la Iglesia en asuntos por ella definidos, añade que esta autoridad (de determinar ó definir en estos asuntos) reside principalmente en el Sumo Pontífice (5).

IV.

Así es, que las condenaciones de errores hechas en diferentes épocas por los Papas, como maestros de la Iglesia universal y supremos jueces de la doctrina, han sido miradas como sentencias sin apelación, y surtido el efecto práctico de decisiones dictadas por autoridad competente y suprema, y por lo mismo irreformables. En vano el orgullo, revestido unas veces de celo monárquico, otras

de amor nacional, ora aparentando deseos del mayor bien de la Iglesia, ora afectando temores al cisma ó á otros conflictos, ha manifestado su característica repugnancia á someterse á las decisiones de la suprema cátedra de la verdad. A despecho suyo, la sentencia condenatoria del error, pronunciada desde esa cátedra, se ha extendido por todo el universo siempre enérgica, siempre eficaz, siempre fecunda en resultados gloriosos y duraderos para la causa de la verdad católica. Es un hecho que se presenta muy de bulto en la historia, que desde el establecimiento de la Iglesia, las grandes escuelas del error que se han levantado en frente de ella aspirando á su ruina, una vez condenadas por los Papas, han venido, tarde ó temprano, á morir por consunción, ó por lo ménos, han quedado como *petrificadas* y condenadas á ignominiosa esterilidad; mientras ella, la verdadera esposa de Dios, ha venido de siglo en siglo, en medio de hostilidades de todo género, aumentando el número de sus adeptos, dando pruebas de admirable robustez y fecundidad prodigiosa.

San Agustín, reprobando el error de los que creían ó afectaban creer que para condenar una doctrina herética se necesitaba la reunión de un concilio, dice (1) que rarísimas eran las heregias para cuya condenación hubiese existido tal necesidad. Ya hemos dicho antes cómo pensaba este Santo Doctor acerca de las decisiones de los Pontífices; y de uno y otro se infiere el juicio que tenía formado

(1) Epíst. 3. lib. 2.

(2) Lib. de unit. Eccles.

(3) Epíst. 118.

(4) Epíst. 190 ad Innoc.

(5) 2.^a 2. p. 11. art. 2, ad 3.

(1) Lib. cont. duas ep. Pelag. c. 12.

acerca del valor y eficacia de las condenaciones hechas por los Papas, sin que sea necesario que repitamos sus tan conocidas palabras al ver condenadas por el Papa las doctrinas Pelagianas, *causa finita est, etc.*

Tan fundada y general es en la Iglesia esta persuasión del valor y virtud de las resoluciones doctrinales de los Romanos Pontífices, que en las actas del Concilio cuarto Constantinopolitano, octavo general, celebrado en el año 869, bajo el pontificado de Adriano II, se leen estas notables palabras, que procuramos traducir literalmente: «de antes y en otro tiempo, siempre cuando pululaban heregías y maldades, los sucesores de la silla Apostólica Romana extirparon las dañosas turbas y zizañas.»

No creemos necesario detenernos en presentaros el largo catálogo de errores condenados en los últimos siglos por los Papas Leon X, S. Pio V, Gregorio XIII, Urbano VIII, Alejandro VII, Inocencio XII, Clemente XI y Pio VI. Solo os diremos, que todas las condenaciones hechas por los citados Papas han producido su efecto, y dado, como no podía menos de suceder, resultados prácticos ventajosos para la Iglesia, á pesar de los clamores de los disidentes, y de las apelaciones dictadas por el orgullo que son tan conocidas, del Papa mal informado al Papa bien informado; del Papa bien ó mal informado, al futuro Concilio, y del Concilio, cuando se ha podido reunir, al juicio privado, á la razón individual anublada por la humareda de la soberbia siempre creciente.

Sentada la precedente doctrina, para algunos harto conocida, más para muchos

quizá no tanto como hoy exigen las circunstancias, por cuya razón hemos querido exponerla con cierta sencillez y harta brevedad, ya os será fácil comprender que, lejos de ser una novedad de suyo extraña y sorprendente la condenación de varios errores hecha recientemente por el actual Pontífice Romano, este acto, tan propio de la soberanía espiritual, no es más que la continuación de la grande obra que el Pontífice está encargado de realizar al través de los siglos, y que solo con los siglos mismos tendrá fin. Como el espíritu del error es incansable, como se reviste de mil formas y toma mil diferentes posiciones y actitudes, necesario es que un día y otro día, en un siglo y en otro siglo se le haga conocer que es vana su porfía en quererse ocultar al ojo perspicaz y vigilante del espíritu de Dios que gobierna la Iglesia, y temerario y sin éxito su empeño de echar por tierra la obra del Omnipotente.

¿Cómo es, pues, que la condenación de los errores modernos hecha por el dulce y manso Pio IX, cómo es que una carta circular de este inmortal Pontífice, y un catálogo adjunto de errores por el mismo calificados como tales en estas ocasiones y en documentos solemnes, han causado ahora tan honda impresión en los ánimos, tanta alarma, tanta gritería?...¿Es que acaso hay hombres tan ciegamente enamorados de su siglo que lo creen immaculado é infalible? Pero ¿de donde le ha venido tan singular privilegio?

Por otra parte, ¿cómo puede sostenerse esto, habiéndose los hombres amontonado hoy tantos maestros, según la

expresion y prediccion de San Pablo (1)? Formando cada uno diferentes y contrarias escuelas, ¿cómo puede sostenerse la infalibilidad de todos? ¡Ah! no; bien lo sabeis, V. H. y A. H., nuestro siglo no es immaculado ni infalible. Le defendere- mos como podamos por otros títulos, mas no por esos. No nos complacemos en ensañarnos contra él, pero tampoco nos ciega la pasion de hijo.

LAS PROFECIAS MODERNAS.

Carta del obispo de Orleans

AL CLERO DE SU DIOCESIS.

(CONCLUSION.)

Voy á terminar:

Cada cual, señores, debe desconfiar de sus tendencias. La incredulidad no quiere ver á Dios en ninguna parte, el iluminis- mo lo quiere ver en todas; esto último sucede en efecto, pero no siempre por medio de profecias y de milagros, pues de otra suerte lo sobrenatural absorberia lo natural, y lo extraordinario llegaria á ser ley ordinaria. Dios cuida, sin duda alguna, con intervenciones bastante vi- sibles, de que le recuerden los siglos que le olvidan. Mientras que sus golpes ad- miran y perturban á los impios, los cre- yentes se dirigen á Él en las calamidades públicas y privadas con angustiosa es- peranza. No debemos, pues, señores, desanimar á los que esperan, ni á los que ruegan. En estos tiempos de extrañas

(1) 2 ad Timoth. 4. v. 3.

vicisitudes en que el alma del cristiano, oprimida por el recuerdo de tantas des- gracias y con la amenaza de tantos peli- gros, experimenta la necesidad de acer- carse con mayor fuerza al cielo, al ver que la tierra desaparece bajo sus pies, y nos faltan los apoyos humanos con que debiamos contar; no quiera Dios que entristezcamos la piedad. No; pero tam- poco permitamos que se extravie á causa de esa aficion á lo extraordinario y á lo prodigioso, llevada hasta la ilusion y la extravagancia, hasta la presuncion y la inercia. Puede decirse que tentar á Dios es hoy el atractivo peligroso de ciertas almas, y hay muchas maneras de tentar- le. Los hay que en vez de luchar viril- mente, se cruzan de brazos y dicen: «Dios está allí,» «Dios hará un milagro;» y creen haberlo dicho todo. Con tales confianzas, señores, ni se repara nada, ni se salva nada. Los hay que, más te- merarios aún, multiplican tranquilamen- te las faltas, los desafíos á lo imposible y se arrojan, por decirlo así, desde lo alto del templo, como si Dios hubiera prome- tido enviar sus ángeles para detenerles en la caída; y lo cierto es, que con tales temeridades se llega al suelo destrozado. Los hay, en fin, que parece han pene- trado en los designios de Dios; que cono- cen sus determinaciones acerca de la Iglesia y de Francia, y aplicando á he- chos particulares las promesas generales, anuncian sucesivamente la victoria ó la ruina, y á veces la victoria ó la ruina por mano de tal hombre, ó por tal medio, ó para tal día y hora. Dios hará, señores, lo que quiera, lo que mereceremos que haga, y acaso, en su misericordia, lo que no hayamos merecido; pero este es su

secreto, y á nosotros no toca prescribirle lo que debe hacer. Sucederá, sin duda alguna, lo que Dios quiera; pero ¿qué querrá? Temamos que quiera aún castigarnos por nuestras temeridades, nuestro egoismo y nuestra molicie, y procuremos merecer que nos salve, trabajando con todas nuestras fuerzas y por todos los medios de prudencia humana y de sabiduría cristiana que de nosotros dependen, para salvarnos por nosotros mismos.

En este sentido debe entenderse y repetirse la bella frase de San Pedro: *La verdadera profecía consiste en resignarse á la voluntad de Dios y en hacer todo el bien posible*. Roguemos, esperemos y sobre todo trabajemos, porque de ordinario la cooperacion del hombre debe ajustarse á la operacion de Dios, y todo instrumento de la Providencia debe responder á su mision; si no, Dios le rechaza, porque de ninguno necesita. La historia de los individuos como la de los pñeblos está llena de estos ejemplos. Si nó fuera así, el dogma cristiano de la Providencia se pareceria demasiado al *fatum* de los paganos, y bastaria al hombre esperar con los brazos cruzados las determinaciones del destino. Permanezcamos, pues, señores, dentro de la gran sencillez de la fé evangélica; evitemos los decaimientos, las presunciones y las quimeras; seamos cristianos y seamos hombres. Amemos á la Iglesia, esta madre de nuestras almas, y seamos agradecidos á las luces que nos da, agradecidos y dóciles; y si la amamos, no debemos limitarnos á compadecer con lágrimas y gemidos los profundos males que sufre en estos momentos; ofrezcámosla viril concurso, y

en caso necesario generosos sacrificios; sirvamos con resuelto y eficaz esfuerzo á nuestra querida patria; comprendamos lo que de nosotros exige para curar y rehacerse. En una palabra, seamos una generacion enérgica y adicta, inteligente y activa, creyente y trabajadora, que comprende las necesidades y la marcha de las agitaciones humanas, que no se asusta más de lo que conviene á los que deben percibir de las luces de la fé algo de la sabiduría y de la paciencia de Dios, y que, sin recurrir á vanos y sospechosos oráculos, pueden encontrar en la historia de sus padres y en los recuerdos del pasado los secretos de la Providencia y las esperanzas en lo porvenir.

Contad de nuevo, señores, con la seguridad de mi afectuosa consideracion.

FÉLIX DUPANLOUP,
Obispo de Orleans.

(*Le Correspondant.*)

MOVIMIENTO CATÓLICO.

SUIZA.—Acaba de fallecer en Ginebra el Pastor Bungener, uno de los más considerados y autorizados representantes del protestantismo en aquella ciudad y muy conocido por sus numerosas obras de controversia religiosa.

Los progresos del Catolicismo fueron su preocupacion constante, y sobre todo, el culto de la Santísima Virgen le inspiraba un horror especial. Para combatirle formó con todas las preocupaciones de su secta contra este culto una obra titulada la *Mariolatria*.

Contra ella escribió monseñor Mermillod, que aún no era Obispo, un precioso

y conocido libro titulado *La Virgen Maria*. «Tememos, decía el elocuente Prelado al principiar su escrito, que los que hoy dicen que Maria no era más que simplemente una mujer, no se vean pronto arrastrados á asegurar que Jesucristo no era más que un hombre.»

El Pastor Bungener pudo ver antes de su muerte el cumplimiento de esta profecía. M. Cougnard no tardó en negar públicamente la divinidad de Jesucristo y los milagros del Evangelio, y retó al Pastor Bungener á que se atreviera á refutarle. Los progresos del protestantismo racionalista ó liberal enfrente del protestantismo pseudocristiano ú ortodoxo amargaron los últimos años de M. Bungener, uno de los últimos representantes de la antigua y calvinista Ginebra.

Un espectáculo consolador, en medio de las desventuras que afligen á Suiza, tuvo lugar el último domingo de Junio en Ginebra. Dominando á esta ciudad, pero perteneciente á Saboya y por lo tanto á la Francia, se levanta el Monte Saleve; sobre su cumbre los saboyanos habian formado el proyecto de elevar una cruz monumental que pudiera ser vista desde la ciudad misma de Ginebra, y desde todos los pueblos del canton. Esta cruz, de granito, de treinta y seis piés de altura, colocada al borde mismo del precipicio, es la que acaba de ser solemnemente bendecida. Los saboyanos habian invitado á esta fiesta á los católicos de Ginebra, y juntos formaban una peregrinacion de más de 15.000 personas.

Desde Ginebra todas las miradas se dirigian á la montaña, por cuyas faldas y

cumbres, en un espacio de tres kilómetros desde la aldea Monnetier hasta la cumbre en donde estaba colocada la cruz, se veia pasar una inmensa procesion formada de las parroquias del Chablais, precedidas de sus sociedades de canto y música, de la Asociacion de Pio IX y de las sociedades católicas de Ginebra, etc.

Al pié de la cruz el Padre José, Misionero Apostólico, pronunció un sermón apropiado á la circunstancia, y comenzó diciendo.

«Principio por protestar que no se trata hoy aquí de hacer una manifestacion politica. Son estos medios demasiado pequeños para favorecer causa tan grande como es la nuestra. Y para que nadie pueda engañarse, exclamad conmigo todos á una voz: «Viva Nuestro Señor Jesucristo».

Un grito unánime, repitiendo estas palabras, resonó en todos los ámbitos de la montaña, demostrando al Misionero que todos participaban de sus sentimientos. Fué esta una oportuna y anticipada contestacion á la alarma que habia querido suscitar un periódico protestante de Ginebra, preguntando si aquella cruz colocada en frente de la ciudad era una amenaza ó un exorcismo.

La ceremonia terminó con la solemne bendicion de la cruz, hecha por el Obispo de Annecy, que rodeado de un numeroso Clero presidia esta procesion, que en el mismo orden que habia llevado se retiró otra vez á la aldea de Monnetier, de donde habia partido.

INGLATERRA. — El lunes 29 de Junio, los católicos ingleses, convocados por el

ilustre Arzobispo de Westminster, monseñor Manning, celebraron bajo su presidencia en la espaciosa sala de Saint-James-Hall un importante *meeting*, á fin de adoptar los medios mas oportunos para mejorar y difundir la educacion de las clases pobres.

Entre la inmensa multitud que asistia á esta reunion, donde se veian representadas las clases todas de la sociedad, hallábase el jóven é incansable duque de Norfolk, presidente de las Asociaciones católicas de la Gran Bretaña, rodeado de muchos otros personajes de la nobleza. En su magnífico discurso, el elocuente y sábio Prelado dió datos interesantísimos sobre los progresos y estado actual de la enseñanza popular católica en Inglaterra. Segun ellos, hace ocho años no asistian mas que 11.000 niños á las escuelas católicas; hoy en dia, merced al celo del Clero y á la activa y eficaz cooperacion de la generalidad de los católicos, son 25.000 los inscritos en las listas escolares, de los cuales 19.000 concurren con la mayor asiduidad á las clases. Faltan aun recursos con que proveer á la educacion de unos 3.000 niños de familias católicas, y «hasta conseguirlo, decia monseñor Manning, no pondré la primera piedra de la catedral de Westminster.» Sabido es de todos el celo infatigable del insigne Arzobispo y cuánta gloria le toca en estos maravillosos progresos de la enseñanza cristiana, objeto preferente de su atencion y sus trabajos.

Los Padres del Oratorio están construyendo en Brompton, cerca de Londres, una magnífica iglesia. El duque de Norfolk contribuye á tan piadosa obra con 20.000 libras esterlinas.

ALEMANIA.—La persecucion religiosa no cede en Alemania, como no cede tampoco la resistencia inquebrantable y unánime del Clero y de los católicos de aquel país.

El Arzobispo de Posen, monseñor Ledockowsky, que se halla hace tiempo preso juntamente con los Obispos de Tréveris y Colonia, por insolvencia para el pago de las multas á que han sido condenados por infraccion á las leyes eclesiásticas del Gobierno prusiano, habia sido destituido por dicho Gobierno por varios motivos, entre los que aparecen como mas graves en la sentencia, el de haber enseñado la Religion en polaco, el de haber excomulgado á un Capellan de ejército, anti-infalibilista, y el de no haberse prestado á hacer dimision.

Destituido y preso el Arzobispo, el Gobierno prusiano se creyó en el caso de dirigirse ahora al Cabildo Metropolitano de Posen, para que éste procediese al nombramiento de Vicario Capitulár para aquella diócesis, y el Cabildo se ha negado rotundamente á obedecer esta órden. Con este motivo, todo el Clero, sin escepcion de Posen y de Guesen, que son las dos diócesis en que está dividida la Polonia prusiana, se ha adherido espontáneamente á la resolucion del Cabildo Metropolitano con su Obispo sufragáneo, monseñor Jamszewski, á la cabeza.

Monseñor Jamszewski ha recibido ya aviso de que se ha preparado para él un calabozo en la prision de Kormin, é iguales disposiciones se están tomando en la prision Elbing para recibir á Monseñor Marwitz, Obispo de Culm.

El presidente de la Asociación de católicos alemanes de Maguncia, baron Félix de Loe, ha sido llamado á comparecer ante el tribunal de Policía correccional de Salzburgo, por un discurso pronunciado hace un año en Burdach. El procurador del imperio pide contra él dos meses de prision.

El Presbitero Houben de Baldminstein ha sido condenado en apelacion, en Limburgo, á la multa de cien thalers ó un mes de prision, por ejercicio ilegal de funciones eclesiásticas.

Tambien han ingresado en la cárcel de Breslau otros dos Sacerdotes sobre los varios que habia presos anteriormente; todos por desobediencia á las leyes eclesiásticas del imperio.

BRASIL. — Segun las últimas noticias, ha llegado preso á Rio-Janeiro el Obispo de Pará, desembarcando en medio de los aplausos y vivas de una numerosísima concurrencia en que figuraban muchos diputados y senadores del Imperio. El primer *viva* lo dió un diputado del circulo de la córte. La pastoral del Arzobispo de Bahia, Primado del Brasil, con motivo de la prision del Obispo de Pará, es una sabia y enérgica revindicacion de los sagrados derechos de la Iglesia, hollados por el masonismo brasileño.

El venerable Obispo de Marianna, quizá el decano de edad de los Prelados católicos, pues cuenta cerca de cien años, ha dirigido una circular á los Párrocos de su Diócesis, mandándoles que tomen nota de todos los masones públicamente

conocidos como tales, no solo para que no sean admitidos en las hermandades, sino tambien para que no se les consienta ser padrinos de los bautizados. Dicha circular termina diciendo: «No temo cuatro años de presidio.» Los periódicos religiosos publican diariamente retractaciones de muchos individuos de la francmasoneria, que arrepentidos vuelven al seno de la Iglesia.

Mientras el catolicismo es perseguido con encarnizamiento, se protege al protestantismo y la masoneria. Contra la letra y el espíritu de las leyes del imperio, los protestantes levantan iglesias, y varios de sus *ministros* han sido condecorados últimamente por el emperador. El periódico oficial de la masoneria, *La Libertad*, ha publicado en uno de sus últimos números el discurso pronunciado por un *venerable* de las logias del Pernambuco, en que se queja de la escandalosa proteccion que dispensa la secta á los *hermanos* ladrones, asesinos, etc.... Este hecho, que por otra parte nada nuevo nos enseña, no há menester de comentario. La masoneria ha sido, es y será en todas partes la misma.

El ministerio masónico Kio-Branco ha llegado al último limite del descrédito, y en muchos puntos del Imperio se recogen firmas para pedir su destitucion. El valor y la energia de los católicos aumenta á medida que arrecia la persecucion. El excelente periódico bisemanal *O Apostolo*, empieza á publicarse diariamente, aumentando de tamaño.

El baron Félix de Loe, presidente de la Asociación de Católicos de Maguncia,

acusado por su discurso de 29 de Junio del año pasado en la reunion de Burbach, ha comparecido el 26 de Junio último ante el tribunal de Policia coreccional de Sambruck. El fiscal pide que se le impongan dos meses de prision.

El periódico católico de Berlin *La Germania*, de 25 de Junio, nos trae la noticia de que su redactor M. Kossilick, acaba de ser condenado por el tribunal de Berlin á seis semanas de prision, por haber publicado un artículo titulado *Las Ideas de Marzo*, en que se pronosticaba la próxima caída de Bismark. El procurador imperial sostenia que el verdadero título del artículo era *Los Idus de Marzo*, y que se habia puesto la palabra *ideas* para evitar las persecuciones judiciales, siendo lo que se anunciaba, no la caída del canciller, sino su muerte.

Los peregrinos americanos que han ido á Roma, visitaron el 14 de Junio en número de unos 200 la antigua basílica de los santos Nereo y Achileo. Habíase colocado un altar entre las ruinas de las catacumbas, que estaban adornadas con flores. El cardenal Franchi dijo la misa y pronunció un discurso desde el sitio mismo en que San Gregorio se dirigió al pueblo. Despues fueron invitados los peregrinos por monseñor de Merode á tomar un *lunch* en una casa próxima. Monseñor Franchi se sentó á la cabecera de la mesa, entre Mad. de Corcalle y miss Peters, peregrina esta última muy conocida, de edad ya de setenta y cuatro años. Pronunciáronse varios brindis, en-

tre ellos á la salud del Papa y de los peregrinos. Monseñor de Merode, al proponer un brindis, dijo: «Permitidme á mi, un nieto de Lafayette, saludar á los peregrinos americanos.» Los huéspedes volvieron luego á la basílica, donde el Sr. Rossi dió una explicacion acerca del descubrimiento del monumento, y la reunion se disolvió enseguida entre aplausos al Papa. Monseñor de Merode no hizo alusion alguna politica en su discurso.

De Roma anuncian que el 16 de Junio hubo recepcion en el Vaticano, á la que asistió el obispo Dwanger. Ciento cincuenta artistas presentaron á S. S. regalos con motivo del vigésimoctavo aniversario de su exaltacion al pontificado.

Los artistas, con los jóvenes del Circulo de San Pedro y los alumnos de las escuelas católicas juntamente, fueron recibidos por el Papa en la sala del Consistorio.

El presidente del círculo susodicho leyó una felicitacion, á la cual respondió Su Santidad con un discurso, dando las gracias y aconsejando á los jóvenes que sean constantes en su adhesion para con la Iglesia y la Silla apostólica. Despues examinó los presentes que se le habian ofrecido, mostrándose muy contento.

La salud del Soherano Pontífice es excelente. El mismo dia 16 se paseó por los jardines del Vaticano.

El Congreso católico de Venecia celebró su última sesion el 15 de Junio. Parece que ha tomado diferentes deliberaciones relativas á la imprenta periódica.

En la cuestion de enseñanza los congregados han emitido opiniones contrarias: unos mostrándose opuestos á que sea libre, otros queriéndola sin trabas. El Sr. Ondés-Reggio figura entre estos últimos.

Anúnciase otro Congreso para 1875, que se reunirá en Florencia.

En Guesen (Alemania) el capítulo del arzobispado de aquel nombre se ha negado á elegir un vicario capitular, como se lo habia prevenido el gobierno prusiano. Por otra parte, la iglesia de San Lorenzo habia tenido que cerrarse, por no haber querido ningun eclesiástico suceder al cura de dicha parroquia, que la autoridad civil ha desposeido.

La politica de persecucion contra la Iglesia católica sigue en Alemania el impulso que le da el principe de Bismark, mientras el respeto á la persona del gran canciller se garantiza por los tribunales. En Hannover se ha condenado á tres semanas de prision al doctor Ewald, por ofensas inferidas á dicho personaje, y á 25 thalers de multa al doctor Belzens, que habia publicado la carta, con que se ha hecho culpable el doctor Ewald.

La Europa católica, que quisiera ver realizada una conciliacion entre el Pontificado y el imperio, sigue con natural interés las sesiones del sínodo de obispos prusianos que por tercera vez se han reunido en Fulda para ocuparse de los intereses de la religion católica tan vivamente combatida por la politica del principe Bismarck.

La pequeña ciudad del antiguo elec-

torado de Hesse ve reunido en derredor del sepulcro de San Bonifacio, el apóstol de la Alemania, á los doce prelados católicos de Prusia: los dos arzobispos de Posen y de Colonia y los obispos de Culm, Breslau, Eruland, Hildesheim, Osnabruk, Munster, Paderbon, Tréberis, Fulda y Limburgo. De estos prelados, los dos arzobispos y el obispo de Tréberis, sumérgidos hoy en presion, se han hecho representar por sus vicarios. Sus resoluciones son esperadas con viva impaciencia por los ocho millones y medio de católicos del imperio germánico.

A las grandes fiestas religiosas que han tenido lugar en la última quincena de Junio, hay que añadir las manifestaciones de la fé católica, hechos que no son de ménos importancia y que permanecerán en los anales de la Iglesia. Puede decirse que el mundo se agita completamente bajo el soplo de Dios, y que se prepara una magnífica renovacion de la tierra: *Emitte Spiritum tuum et renovabis faciem terræ*. El gran Concilio de Trento fue el signo del renacimiento católico en el siglo xvi y decretó la muerte del protestantismo; el Concilio del Vaticano, que no está terminado, es ya la señal de un maravilloso renacimiento religioso y marcará la sentencia inmediata, así lo esperamos, el fin de esta revolucion, cuyo objetivo y aspiracion final, hoy confesados, es la ruina de la Iglesia y la negacion de Dios.

Sin embargo de estos titánicos esfuerzos, vemos por todas partes renacer los pueblos á la fé, á medida que crece la persecucion y la tempestad arrecia.

Buen ejemplo son de estos elocuentes testimonios las diputaciones que vemos sucederse casi constantemente en Roma, muy especialmente desde el 16 de Junio; estas diputaciones son los fieles de todo el mundo católico de Europa, y de Asia, de Africa, de la Oceanía y de la América, que vienen, los unos en pos de los otros á dar testimonios al Papa de la fidelidad y rendimiento del pueblo cristiano. Entre estas diputaciones ocupan este año el primer rango los peregrinos de América.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto misa conventual. En Santa María á las ocho y media misa mayor. En la Virgen de Gracia á las siete y media misa de renovacion, y por la tarde á las cinco y media continúa el novenario á la Virgen del Cármen. En las Agustinas, por la tarde á las cinco, el Diez y Nueve de San José, con sermon que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial. En el Cármen sigue á las cinco y media de la tarde la novena de la Virgen.

Lunes.—En el Cármen á las diez misa solemne con sermon que predicará D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la Colegial, en honor de S. Elías, y por la tarde será orador en la novena don José Carratalá, teniente cura de la Colegial. En los dias siguientes y por su orden predicarán D. Francisco J. de Guimben, vicario de la Virgen de Gracia, el referido canónigo D. Mariano Angelo Borja y D. Rafael Amat, presbítero.

Martes.—En las Agustinas á las siete y cuarto misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas á las seis y media misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro trisagio.

Viernes.—Vigilia de S. Jaime Apóstol y ayuno. En el Cármen á las seis y media de la mañana aniversario por los cofrades difuntos.

Sábado.—En la Colegial á las siete y media misa de renovacion, y á las nueve misa conventual. En las demas iglesias los oficios de costumbre.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en Diciembre último, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Rogamos, pues, á los que siguen recibiendo el periódico y no han abonado nada á esta Administracion desde el año 1872, se sirvan cubrir su suscripcion ó devolver el periódico para no considerarles ya como suscritores, y de este modo evitar mas gastos á la misma.